

DE LA PINTURA

DEJADME en esta clara niebla de la intuición; no quiero que me tiente otro método distinto.

Es necesario que el espíritu contemple un paisaje de luz, y crea que ciertamente lo contempla, sin dudas, para que el cauce salvaje del vivir se llene con todas las ordenadas aguas de nuestro corazón. El alma y las cosas, viviendo, producen entonces, de lo relativo y particular, resultados eternos.

Existe un ídolo de luz, que siempre nos es querido y en el que creemos, de donde procede el argumento ilusionado del arte. Pero siempre pensamos para retornar dialécticamente a la alegría de la razón. Este es el modo sofístico de renacer en el pensamiento partiendo de nosotros mismos; lo cual es ajeno aun al goce de contemplar lo definitivamente claro y hermoso.

Para la pintura, la realidad existe simplemente, porque la forma de estar iluminado todo es una. El pintor pinta, y puede pensar o no sobre la naturaleza de sus temas, eso no es esencial. Pero como ser artista es un modo de ser libre siendo hombre, pues el artista niega, y su inteligencia puede hallar al fin el origen entusiasmado de su espíritu, que no es árduo; porque el arte es simple como un hecho, más que una filosofía, tanto como una religión.

Lo pienso como al hecho de hacer algo nuevo, en virtud de lo cual lo real se arroja a otra vida más vida, adivinada, donde el hombre se encuentra y advierte que él mismo mira realidad, estando unidos naturaleza y hombre, sus seres admirables, por un tercero, la unión, de tal manera iguales, que la belleza luce entonces en ellos como una cualidad solamente.

El artista depende de una causa anterior inmediata, el hombre, y otra mediata, el ser de la naturaleza. Pero hay algo entre ellos que le ha permitido en esta ocasión sin nombre del vivir otra forma paralela a la libertad: una gracia. Y en el hecho del arte corresponde al artista la gracia de la creación, mientras que la de la existencia es un modo del hombre libre que puede ser, negarse y continuar. Como el pecado y la virtud, el arte es un suceso de la libertad del hombre. Y así como de la esencia de Dios es la libertad, que El significa; su pensamiento engendrado, el Hijo; y el mutuo amarse, la relación y la correspondencia: la Gracia; así tiene libertad el hombre creador, obra, como vida sin engaño, y en medio, arte, como un constante mensaje de valedero vínculo.

Separar al artista de lo exclusivo que es el hombre, es como convertir al ángel nacido del Ser, en demonio. Históricamente las sombras de las épocas guardan innumerables nombres de falsos artistas, en tanto que de este modo pensados fueron ángeles aquellos artesanos de la antigüedad y los góticos anónimos, Leonardo y San Juan de la Cruz, un crítico, Baudelaire y este venerable pintor anciano, que es hoy un Pierre Bonnard, por ejemplo.

Fernando Moliné.